

José Luis Sardón



jsardon@peru21.com

Opina



## GASTAR, QUE EL MUNDO SE VA A ACABAR

El miércoles 27 de enero, la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó un nuevo "paquete de estímulo" para la economía norteamericana, ascendente a US\$819 billones de dólares. Es muy probable que esta medida, no obstante su dimensión, corra la misma suerte de las medidas similares adoptadas el año pasado, que no lograron revertir el declive de la actividad económica en los Estados Unidos. De hecho, el jueves 28, al día siguiente de su aprobación, el índice Dow Jones cayó 2.7%.

A pesar de estas reiteradas experiencias, nosotros pareceríamos considerar también que la manera de enfrentar la crisis económica es lanzando "paquetes de estímulo" de este tipo, aunque felizmente dentro de nuestra modesta escala presupuestal. De hecho, en días pasados se ha empezado a aplicar la primera etapa de nuestro primer paquete de estímulo, ascendente a poco más de US\$1 billón de dólares. En estos días, la consigna parecería ser "gastar, gastar, gastar / que el mundo se va a acabar".

Pocos parecen detenerse a considerar qué tipo de gasto puede tener un efecto benéfico sobre nuestra economía. Evidentemente, existe una gran diferencia entre la naturaleza del gasto privado y la del gasto público. Numerosas consideraciones institucionales indican que el segundo tiene más probabilidades de ser más dispendioso que el primero. Por tanto, si se quiere estimular el gasto, este

debe ser el que realice el sector privado, que es el que genera el ingreso correspondiente.

Si de estimular la economía se trata, lo que debe hacerse es una reducción de impuestos. Los agentes económicos particulares podrán decidir, con mejor información, dónde colocar los recursos productivos. ¿Qué 'faenones' descubriremos mañana, en cambio, si hoy aflojamos mecanismos de control como el Sistema

---

*"Existen numerosas diferencias entre el gasto público y el privado. El segundo tiene más probabilidades de ser dispendioso que el primero".*

---

Nacional de Inversión Pública (SNIP)? Es importante pensar en esto y revisar la idea de que, en una crisis, el gasto es bueno *per se*, con independencia de quien lo realice.

Por lo demás, en los propios Estados Unidos, en décadas pasadas, se han tenido otros ensayos con estas dos estrategias. El keynesianismo no funcionó allí en los años treinta ni en los sesentas y setentas. La reducción de impuestos de los ochentas y noventas, en cambio, sí generó etapas de gran expansión de la actividad económica. Por tanto, ese es el camino que nosotros deberíamos tomar.